

Jornadas Feministas 2000

El feminismo: Una opción de vida para las mujeres

Cámara de Comercio, 18 al 22 de septiembre del 2000

Agrupación de Mujeres Tierra Viva

En camino a una identidad compartida

Laura E. Asturias *

22 de septiembre del 2000

Gracias, en primer lugar, a la Agrupación de Mujeres Tierra Viva por hacer posible este espacio y la oportunidad para compartir reflexiones, conocernos mejor y, con ello, fortalecernos como feministas.

Después de escuchar ayer las ponencias de las expositoras, quisiera apartarme un poco del orden de las preguntas sugeridas por las organizadoras, ojalá para enriquecer esas intervenciones. En todo caso, tres de esas preguntas se van respondiendo de forma casi natural, aun desordenadamente, si se empieza por afirmar que el feminismo existe en Guatemala.

Me parece que ya no se trata de responder si el feminismo existe aquí o no. El feminismo está instalado en el país y es un hecho fácilmente comprobable. Si no existiera, no habríamos logrado colocar frente a la sociedad, con diversos grados de visibilidad, temas como son la violencia contra las mujeres, el acoso sexual, la inequidad laboral, una amplia gama de derechos de las humanas. Y también el mismo feminismo.

Ello es tan comprobable como lo son las múltiples manifestaciones feministas, que van desde la reflexión teórica fundamental para entender esta ideología y lo que sus mejores exponentes académicas nos proponen, pasando por el activismo feminista a distintos niveles de expresión, hasta el feminismo tímido que se imprime en la vida de aquella mujer quien, sin adherirse a éste, empieza a fijar límites a conductas abusivas de parte de su compañero.

Mucho más me interesa hacer algunos aportes a la reflexión en torno a cómo nosotras, las declaradas feministas guatemaltecas, ejercemos aquí y ahora nuestros feminismos. Porque no podemos hablar de un solo feminismo, ya que éste, como reflejo del abanico humano, es diverso. Porque somos todas diversas y porque, aun compartiendo una condición histórica de opresión y exclusión, un feminismo

individual, como opción de vida, es distinto en las diferentes etapas de la existencia de cada mujer que se llama feminista.

Ayer, cuando se hizo la síntesis de las exposiciones de la tarde, se mencionó que es importante sistematizar el “capital” feminista que tenemos en Guatemala. Conuerdo con ello, y agregaría que considero también fundamental saber traducir la teoría feminista a un lenguaje que pueda ser mejor comprendido por quienes no han tenido un mayor nivel de inmersión en el feminismo, sean jóvenes, adultas mayores u hombres que se interesan en éste. Yo misma he sentido rechazo hacia textos para los cuales, al parecer, se necesita un diccionario que explique el feminismo. Y aunque comparto la opinión de algunas, en el sentido de no subestimar la capacidad de aprendizaje de las mujeres, siento que tendríamos que esforzarnos por hacer más atractiva la comunicación acerca del feminismo, en ocasiones abandonar, estratégicamente, el lenguaje demasiado académico para hacer viva y digerible la teoría feminista.

Me parece que lo anterior está íntimamente ligado a algo que comparto plenamente, traído a este espacio por Ana Leticia Aguilar: el hecho de que, sin un discurso político articulador, no podemos construir una identidad como sujeto político. Si el discurso se basa en la conceptualización del feminismo, y también en su resignificación conforme se transforma en el tiempo, de su propio peso cae que ese discurso debe contener un lenguaje que nos facilite articularnos como movimiento, un lenguaje que unifique criterios para que todas, y especialmente aquéllas que se acercan por primera vez, sepamos qué estamos apoyando. Pero no basta el lenguaje.

No nos sirve un lenguaje que describe, por ejemplo, la ética feminista pero que no va de la mano de una práctica basada en ella. Esa ética es un asunto crucial para el movimiento. Ayer, Eugenia Mijangos se refería a la forma vertical en que ejercen su liderazgo algunas que se denominan feministas. Por su lado, Sara, Marleny e Ixmucané compartían con nosotras lo que para mí es una señal de alerta: la confusión que sienten las jóvenes. Yo diría, haciendo eco de las tantas veces que hemos denunciado la nocividad de las enseñanzas tradicionales del sistema patriarcal, que esa confusión tiene mucho que ver con un ejercicio de liderazgo que en ocasiones se aparta de la ética que recetamos en la teoría. Tendríamos que recordar más a menudo que la confusión genera dispersión y, a la larga, un abandono en las filas de cualquier movimiento. Y que no es aceptable aquello de “haz lo que digo y no lo que hago”.

Existe también en nuestro medio otra práctica que, en mi opinión, es un ejemplo de cómo nos apartamos de la ética feminista: la descalificación. Quizás estemos demasiado casadas con el quehacer de nuestra propia organización o firmemente

aferradas a una posición individual (lo cual puede ser muy positivo), pero el creer que la nuestra es la única opción válida en ocasiones nos lleva a “ningunear” aquellas iniciativas que de alguna manera se apartan de lo que percibimos como expresión de **EL** feminismo. La descalificación es nociva cuando se expresa hacia fuera, pero más lo es cuando está presente también al interior de nuestra organización, donde la sienten las jóvenes, las menos “ilustradas”, las que están ahí sin beneficiarse de los talleres, viajes y contactos que para otras han sido una constante. Mujeres que, en sus propias palabras, están limitadas a los trabajos menos valorados.

En los feminismos guatemaltecos hay también una cierta desconfianza y quizás sea ésta la causa de la descalificación. Probablemente como reflejo del divisionismo ocasionado y perpetuado por el patriarcado, muchas aún no confiamos en las otras.

Aquí me interesa agregar a lo que ayer Ana Silvia Monzón definía como los espacios en que las feministas no estamos, o donde aún no estamos como quizás deberíamos estar. Porque me parece que los diferentes niveles de desconfianza que existen entre nosotras y la descalificación que en ocasiones hacemos del trabajo y las expresiones de otras también están impidiendo la articulación del discurso político feminista y nos dificultan el camino hacia una plena consolidación del movimiento.

Ana Silvia mencionó que no enfrentamos adecuadamente el embate antifeminista que se está dando a nivel mundial, como tampoco el tema del aborto. Siento que aquí no hemos tomado plena conciencia de que se trata de una campaña ingeniosamente orquestada por la ultraderecha religiosa que nos llega, como suele ser, del norte y del Vaticano. Más que nada, percibo en nosotras un profundo miedo a tomar a esos toros por los cuernos. Muchas todavía tenemos miedo aun de hablar, y más todavía de asumir la plena reivindicación de todos nuestros derechos sexuales y reproductivos. Si éstos que se creen dueños de nuestros cuerpos están apuntando una filosa lanza al mismo centro de nuestras vidas, la pregunta sería: ¿hasta cuándo lo permitiremos, en tanto no articulemos concienzudamente el discurso y las acciones feministas para afrontar esa embestida y esos fatales silencios impuestos?

Lo anterior es una autocrítica también a uno de mis principales ámbitos de trabajo, que denota la autocensura que nos imponemos frente a amenazas muy concretas a la existencia misma, en este caso, de un medio de comunicación alternativo. En la Asociación La Cuerda, a raíz de advertencias en contra del contenido de una sola de nuestras publicaciones, hemos tenido que sopesar la “conveniencia” de abordar de lleno el tema del aborto, como lo hacemos con otros que resultan menos confrontativos para ciertos sectores de la sociedad. Es posible que tal situación cambie en un futuro cercano, pero por ahora, y mientras no haya una amplia y fuerte

iniciativa desde las mujeres para que este tema salga de la clandestinidad y se instale en los medios masivos tradicionales, el nuestro continuará viéndose amenazado cada vez que nos atrevamos a visibilizarlo.

Las feministas tampoco hemos abordado la discusión abierta sobre las diferencias sexuales. En éste, como en otros puntos cruciales que ayer enumeró Ana Silvia, pareciera que estamos dejando que las cosas sigan su curso natural. Pero sabemos que eso ya no es posible. Tarde o temprano tendremos que asumir que, al perpetuar el silencio acerca de las múltiples discriminaciones que se ciernen sobre las llamadas “minorías sexuales”, también desde los espacios feministas, contribuimos a nuestra no articulación. Pero, más que eso, nos constituimos, en abierta desconsideración a sus derechos fundamentales, en un apoyo más al sistema que les discrimina, agrede y excluye, apartándonos así de lo que sería una buena práctica feminista.

Es mi firme convicción que, una vez abiertos los espacios para un diálogo sobre lo que ya tenemos y lo que nos falta por hacer, también sabremos continuar hablando sobre la diversidad de nuestras diferencias, respetándolas, así como fortalecer nuestras numerosas coincidencias.

Aunque no podemos decir que el nuestro es un movimiento fuerte y suficientemente articulado, me parece fundamental reconocer que estamos en ese camino, que nos estamos hablando y escuchando desde nuestras especificidades, desde nuestras vivencias particulares y nuestros individuales estilos de vida feminista.

Más allá de cualquier acción política y reflexión teórica, admiro y aplaudo nuestra perseverancia, ese deseo inagotable de continuar aprendiendo de nuestras experiencias y haciendo frente a lo que, bien sabemos, es una tarea difícil. Aun ahora me maravilla que muchas feministas no hemos abandonado la alegría, el entusiasmo y el compromiso. Y eso me confirma, sin vestigio de duda, que ésta ha sido la mejor opción para nuestras vidas. Es cierto: queda demasiado por hacer y siempre habrá tropiezos, ahí afuera y entre nosotras. Pero tengo la confianza de que podremos recorrer el camino reconociéndonos como sujetas de una identidad compartida: como mujeres, como feministas.

* Guatemalteca, feminista y traductora
Co-fundadora de la [Plataforma 51 de Guatemala](#)
Co-fundadora de la publicación feminista [LACUERDA](#)
le Asturias@gmail.com ♦ www.transwiz.org